Nota crítica

La relación contexto-sujeto en Quentin Skinner

Cristian Uriel Solís Rodríguez*

Aquí se revisará el cambio, que se presentó en la relación contexto-sujeto, de lo que fue la tradicional historia de las ideas a la nueva historia intelectual. Se analizará la propuesta de Quentin Skinner en la denominada Escuela de Cambridge; además de la relación contexto-sujeto, establecida por la tradicional historia de las ideas y, cómo con la influencia del giro lingüístico, retomado por la Escuela de Cambridge, se socava la tesis del paradigma tradicional y se renueva la relación contexto-sujeto, para el estudio de la historia del pensamiento.

El debate sobre la relación contexto-sujeto ha sido constante en la historiografía moderna. Tendencias como la marxista y los annales braudelianos le dieron mayor peso a los aspectos económicos, geográficos o estructurales, desdeñando el valor del sujeto. Por otro lado, también el positivismo, el hegelianismo o el idealismo, de pensadores como Collingwood, le otorgaban una prioridad superior a la idea sobre el contexto, provocando que los individuos, con ideas acordes a los fines que buscaban estas tendencias, trascendieran en cualquier contexto, por adverso que fuera. La misma tradicional historia de las ideas se ubica dentro de esta última tendencia, donde determinados sujetos y sus ideas determinan la historia y le dan

* Maestro en ciencias sociales con especialidad en estudios históricos de región y frontera por El Colegio de Sonora, institución donde se desempeña en el área de evaluación y gestión académica. Teléfono: (662) 259 5300, extensión 2406. Correo electrónico: csolis@colson.edu.mx

sentido a los contextos y demás sujetos. Todas estas interpretaciones caían en determinismos, ya sea estructuralistas o individualistas.

La propuesta de Quentin Skinner es una contribución a este debate, su método expone, de forma amplia e imparcial, la relación que sostiene el contexto con el sujeto para el estudio del pensamiento político. Su obra es así una referencia importante no sólo para el estudio de las ideas, sino para la historiografía contemporánea. Aquí se esclarecerán las diferencias metodológicas y temáticas entre la perspectiva tradicional y la propuesta de este historiador británico. Es en el cambio de la relación contexto-sujeto donde se presenta una evolución historiográfica para el estudio de las ideas, Quentin Skinner y la Escuela de Cambridge han sido pioneros en las nuevas formas de interpretar y plantear la historia de las ideas políticas; su propuesta ha trascendido en el mundo anglosajón e hispanohablante, produciendo nuevos debates y revisiones importantes en la historiografía política.

La nueva historia intelectual y el giro lingüístico

La denominación de "nueva historia" no es exclusiva de Quentin Skinner, ni de un historiador en particular, sino que corresponde a una reacción global de la historiografía contra el paradigma tradicional, al que Peter Burke describe como *rankean history*[1] (2001, 3), cuyas características consistían en: a) la historia estaba relacionada con políticas de Estado, era nacional o internacional, pero no local; b) la historia era pensada como una narración de eventos; c) la visión de la historia era desde arriba, ya que se concentraba en los grandes hechos de los grandes hombres; d) la historia debía estar basada exclusivamente en los documentos; e) con base en la tesis de R. G. Collingwood, era la historia del pensamiento individual; f) la historia debía ser objetiva y g) la profesionalización de la historia

[1] Burke usa el concepto de paradigma en los términos de Thomas Kuhn. La *rankean history* o historia rankeana es también apreciada por Burke como el paradigma del *common-sense* o sentido común de la historia.

rankeana no tomó en cuenta otras disciplinas para la investigación[2] (Ibid., 3-6).

En esta "nueva historia" se encuentran temas como la historia de la mujer, la microhistoria, la historia oral, la visual, la ambiental y la del pensamiento político, entre otros. Todas estas nuevas formas de abordar la historia coinciden en el paradigma tradicional que se consideraban como factores secundarios o periféricos de la historia, las nuevas problemáticas planteadas exigieron, a su vez, fuentes y métodos distintos a los tradicionales. En el caso de la historia intelectual de Skinner, el enfoque cambió de los textos clásicos a los que antes no eran tomados en cuenta, construyendo una metodología contextualista, donde el sujeto se halla inmerso en un mundo de posibilidades intelectuales no determinista, que le ofrece herramientas para buscar soluciones a los problemas políticos de su época.

La nueva historia intelectual tiene su origen epistemológico en la filosofía, en especial en el *giro lingüístico*, el cual provocó una ruptura con el positivismo. Los *juegos del lenguaje* (*Sprachenspielen*), de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), socavaron radicalmente las ideas-unidad y los planteamientos del paradigma de la tradicional historia de las ideas. El segundo Wittgenstein[3] de Cambridge plantea, en las *Investigaciones filosóficas*, su tesis central de los juegos del lenguaje.

Para Wittgenstein: "El significado de una palabra es su uso en el lenguaje" (2003, 61). Los juegos del lenguaje son los diversos usos que le damos a las palabras en situaciones concretas; él no los plantea como una teoría o concepto, tampoco como procedimientos que se pueden detallar o explicar en definitiva, porque no tiene, ni existe el significado cabal en el lenguaje, sino usos que cambian constantemente.

[2] Las características están expuestas de manera extensa en la obra citada, que editó el mismo Peter Burke, y cuyos colaboradores hacen un análisis de las temáticas que componen la llamada "nueva historia".

[3] El primer Wittgenstein se refiere a su primera etapa austriaca en la que escribió el *Tractatus Lógico-Philosophicus*, de 1922, donde este filósofo intentaba encontrar el funcionamiento lógico del lenguaje, es decir, la relación acabada entre el lenguaje y los hechos. El segundo Wittgenstein se refiere a la etapa madura, influida por la filosofía anglosajona en Cambridge, donde el lenguaje adquiere una connotación de utilidad. Su obra más importante: *Investigaciones filosóficas* (*Philosophische Untersuchungen*) fue editada dos años después de su muerte, en 1953.

Los juegos del lenguaje son la tesis central en torno a la cual gira el resto de los argumentos de su obra y en los que se fundamenta la relación del hombre entre sí y con el mundo. Los juegos de palabras son los usos diversos de las palabras, relaciones del lenguaje que no tienen significado dado, sino usos. Como el mismo Wittgenstein dice: "11. Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos. Tan diversas como las funciones de estos objetos son la funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí)" (2003, 27).

Aquí se aprecia el sentido pragmático de los juegos del lenguaje, su utilidad y manifestación, el uso de las palabras como la razón de existir del lenguaje. Las palabras son herramientas con las que se construye una variedad incontable de términos, conceptos y oraciones, no tienen un fin acabado, ni contienen un significado definitivo, pues de ser así no se podrían construir o transformar las antiguas concepciones históricas por interpretaciones novedosas que fundamenten un cambio histórico en cualquier ámbito, ni siquiera tendríamos una comunicación tan extensa y variada como la conocemos.

Los juegos del lenguaje "arrojan luz sobre nuestro problema quitando de en medio malentendidos. Malentendidos que conciernen al uso de las palabras, provocados, entre otras cosas, por ciertas analogías entre las formas de expresión en determinados dominios de nuestro lenguaje" (Ibid., 113). De ahí que Skinner asuma, como uno de sus objetivos, encontrar las intenciones de los autores que estudia, a través del esclarecimiento del uso que se hacía de las palabras en otras etapas históricas.

Este giro lingüístico wittgenstiniano, producido en Inglaterra, influyó en una serie de estudios de filosofía analítica, desarrollándose aún más los usos pragmáticos del lenguaje, como es el caso de la "fuerza ilocucionaria", de J.L. Austin (1911-1960), que desarrolló la carga intencional en el lenguaje, y que también fue retomada por Skinner (2007a, 188 y189), como la que le da aún más sentido a una frase o construcción lingüística que su mera constitución semántica.

El impacto del giro lingüístico en la historiografía de las ideas no sólo tuvo lugar en Inglaterra, sino también en Alemania, donde

surgió otra propuesta permeada con una tradición hermenéutica. Conrad Vilaou menciona que del giro lingüístico se desarrollaron dos escuelas filosóficas, la analítica (anglosajona) y la hermenéutica (alemana) y de las que, a su vez, surgieron dos propuestas de historia: la Escuela de Cambridge, de John Pocock y Quentin Skinner, y la *Begriffsgeschichte* o historia conceptual, de Reinhart Koselleck (2006, 167).

Mientras la propuesta alemana de Koselleck se enfoca en el proceso y temporalidad de los conceptos políticos a partir de la Revolución Francesa, Skinner se orienta en las expresiones ideológicas de problemas históricos específicos que van conformando un lenguaje político, remontándose más en el pasado (siglos XIII-XVI). Koselleck estudia cómo los diferentes conceptos van dando sentido a la historia y, al interesarse por la historicidad de éstos, su estudio abarca tiempos más extensos. Skinner se concentra en debates concretos y en contextos más definidos.

La nueva historia intelectual es así el conjunto de propuestas historiográficas que retoman el giro lingüístico para la revisión de las ideas, el lenguaje y los conceptos. La misma tradicional historia de las ideas, liderada por Arthur Lovejoy (1873-1962), se consideraba historia intelectual (Lovejoy 2000, 141), al concentrarse en el estudio del pensamiento y de la inteligencia de los hombres, y de cómo estos productos intelectuales tienen peso en la historia. Dentro de esta perspectiva, había un total dominio del sujeto sobre el contexto, este último era trascendido y subsumido por la idea del sujeto que forjaba universalmente al contexto.

La relación contexto-sujeto en el paradigma tradicional

La forma en que era concebida la historia de las ideas en este perfil tradicional se encuentra en el artículo "Reflections on the History of Ideas" y en la introducción del libro *The Great Chain of Being*,[4] del

[4] Ambos textos están traducidos al español en el sitio de historia intelectual *Iberoideas* (foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/data/adm55524.doc).

profesor estadounidense Arthur Lovejoy, máximo representante de la tradicional historia de las ideas, que estableció en la Universidad *Johns Hopkins*. En ambos escritos planteó que las ideas trascienden en espacio y tiempo adquiriendo diversos sentidos, y que son producto de impulsos subjetivos o determinaciones objetivas que afectan la conducta (Palti 2005, 65-66).

Lovejoy afirmaba que la historia de las idea "en resumen, se interesa sobre todo por las ideas que alcanzan gran difusión, que llegan a formar parte de los efectivos de muchos entendimientos" (1983, 25). Su método se abstrae de los textos y se relacionan con otros modos de discurso intelectual (LaCapra 1998, 250), es decir, es textualista; ya que al no adjudicar importancia al contexto, el texto es por excelencia la herramienta para comprender las ideas. El sujeto es quien produce ideas-unidad de alcance trascendental, a través de la escritura en un texto, y la lectura exclusiva de este último es el método esencial para comprender el elemento básico que heredará todo un sistema de pensamiento.

Para Lovejoy, el objetivo de la historia de las ideas consiste en la interpretación, la unificación y la búsqueda de poner en correlación cosas que en apariencia no están relacionadas (1983, 26); abroga por la *unificación* y organización de las ideas. El objetivo del estudio de las ideas en Lovejoy es generalizar, dentro de la unidad que representa la idea, el mayor conocimiento histórico posible.

> [...] todas las ideas singulares que el historiador aísla de este modo a continuación trata de rastrearlas por más de uno de los campos de la historia –en último término, por supuesto, en todos– donde revisten alguna importancia, se llamen esos campos filosofía, ciencia, arte, literatura, religión o política. El postulado de tal estudio es que, para comprender a fondo el papel histórico y la naturaleza de una concepción dada, de un presupuesto sea explícito o tácito, de un tipo de hábito mental o de una tesis o argumento concreto, es menester rastrearlo conjuntamente por todas las fases de la vida reflexiva de los hombres en que se manifiesta su actividad, o bien en tantas fases como permita los recursos del historiador (Ibid., 22).

Hay una visión universalista, pues las ideas singulares de las que habla son permanentes y rastreables en la historia del pensamiento. El paso del tiempo no altera la lógica esencial y natural de la idea. No se presentan cambios sustanciales, porque la idea singular o idea-unidad, que defendía Lovejoy era el elemento primario del que se desarrolla todo sistema de pensamiento (Palti 1998, 25).

La visión de progreso está muy presente, pues las ideas-unidad van desarrollándose de manera positiva sin detenerse ni desviar su rumbo original, su evolución no implica ni siquiera adaptaciones esenciales, sino más bien los contextos y procesos históricos son los que cambian y se adaptan según progresen las ideas. Es así como esta tradicional historia de las ideas, que fue el paradigma de la historia del pensamiento en la primera mitad del siglo XX, fue tratada como el estudio de un canon y la conservación de éste dentro de la historia (Pocock 1989, 5).

La nueva historia intelectual adquiere su adjetivo de "nueva" debido a que hay un cambio de enfoque para el análisis de las ideas, con objetivos y metódos diferentes, y porque forma parte del cambio global historiográfico que se mencionó al principio. La denominada Escuela de Cambridge no sólo se verá influida por el giro lingüístico sino también, y sobre todo en Skinner, por el idealismo[5] de Robin George Collingwood (1889-1943), quien consideraba que la historia era la del pensamiento.

La tarea importante de la historia en Collingwood era despejar el aspecto interior de una acción, es decir, el pensamiento de quien protagonizó determinado suceso histórico. Según Collingwood, el historiador "tiene que recordar siempre que el acontecimiento fue una acción, que su tarea principal es adentrarse en el pensamiento en esa acción, discernir el pensamiento del agente de la acción" (2000, 209). Esta perspectiva de enfocarse en el pensamiento de una acción, más que en la acción misma, tuvo gran impacto intelectual en Quentin Skinner, cuando él desarrolló su propuesta de buscar la *intención*.

[5] En este autor se presenta una visión idealista de la historia, donde el pensamiento ocupa el lugar principal de todo estudio, y donde la historia se realiza con la conciencia y experiencia vivida. También hay un planteamiento que busca separar la historia respecto a los métodos y objetivos de las ciencias naturales.

Collingwood no considera a la historia como los sucesos, sino como los pensamientos, pues representan el impulsor fundamental de todo proceso histórico o acontecimiento. La causa y efecto de toda acción histórica se encuentra en el pensamiento, que es el elemento humano donde se desarrollan, producen y reflexionan las acciones que van encauzando la historia de las sociedades y moldeando los procesos que definen lo que somos históricamente, así como definiendo nuestras formas de razonar y de actuar. Es así que: "Para la historia, el objeto por descubrir no es el mero acontecimiento sino el pensamiento que expresa. Descubrir ese pensamiento es ya comprenderlo. Después que el historiador ha comprobado los hechos, no hay proceso ulterior de inquisición en sus causas. Cuando sabe lo que ha sucedido, sabe ya por qué ha sucedido" (Ibid., 210).

La idea, como la fuente de toda acción y como el campo más importante de estudio histórico, influyó en la perspectiva de Skinner. El estudio del pensamiento y de las ideas fue la temática que él siguió desarrollando, y que renovó con la aplicación del giro lingüístico. Aunque Collingwood no simpatizó con la idea de objetividad en la historia, sí compartió el principio teleológico y canónico de la tradicional historia de las ideas:

> Por muy frecuente que suceda, tiene que suceder siempre en algún contexto, y el nuevo contexto tiene que ser tan apropiado para él como el viejo. De esta suerte, el mero hecho de que alguien haya expresado sus pensamientos en escritura, y de que poseamos sus obras, no nos capacita para comprender sus pensamientos. A fin de que podamos comprenderlos, tenemos que abordar su lectura preparados con una experiencia suficientemente parecida a la suya como para hacer esos pensamientos orgánicos a esa experiencia (Ibid., 288).

Para Collingwood es necesario que exista una similitud en los contextos entre el historiador y el pensamiento histórico, y es ahí donde Skinner presenta una diferencia y una innovación respecto a cómo concebir el contexto. Collingwood, a pesar de concebir que todo pensamiento corresponde a un contexto, convive con la pers-

pectiva de que esa idea es adaptable a contextos similares que se presentan a lo largo de la historia.

Con Skinner hay una revisión de las aportaciones de Wittgenstein, junto con las tesis historiográficas de Collingwood; inserta los juegos del lenguaje al estudio del pensamiento político, haciendo con ello una auténtica renovación en la perspectiva de la historia del pensamiento político, propiamente de la tradición anglosajona, así como en el modo de concebir la relación contexto-sujeto. Retoma de Wittgenstein esa forma esclarecedora de acercarse al pensamiento, a través de la comprensión de los juegos del lenguaje.

La Escuela de Cambridge

Es así como se desarrolló esta propuesta historiográfica que es una perspectiva de historia intelectual contraria y renovada respecto a la tradicional historia de las ideas, y que encuentra su expresión más acabada en cuestión metodológica y explicativa con Quentin Skinner. Antes de él hubo algunos historiadores de Cambridge que comenzaron esta tarea intelectual, cuyas obras ya tenían una perspectiva similar a la que Skinner construiría en *Los fundamentos del pensamiento político*, y que además influyeron en él.

La obra de Petter Laslett (1915-2001), quien fue profesor de Skinner en Cambridge, representó un cambio en la forma de analizar la historia del pensamiento político. Para Laslett, John Locke no escribió sus *Dos ensayos sobre el gobierno civil* para justificar la revolución inglesa de 1688, sino que lo hizo diez años antes del acontecimiento (Skinner 2005, 257). Laslett, al haber trabajado a Locke inmerso en su circunstancia política y no como texto aislado, comenzó a mostrar lo engañoso que era suponer que la historia de la filosofía política podría ser escrita como un diálogo entre los miembros establecidos de un canon (Richter 1990, 53). En las ediciones críticas que escribió para el *Patriarcha*, de Robert Filmer (1949), y de *Two Treatises of Government*, de John Locke (1960), principalmente en la última, no sólo marcó un antes y un después en los estudios de este filósofo británico (Fariñas 2001, 15), sino que inició una perspec-

tiva innnovadora para el estudio de las ideas políticas, al señalar que Locke refutó las tesis de Filmer y no las de Thomas Hobbes (1588-1679).

Peter Laslett desempeñó un papel clave en la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge en las décadas de 1950 y 1960, estableció contacto con estudiantes de posgrado, quienes aprendieron de su método. Laslett fundó y fue editor de *Philosophy, Politics and Society*, serie que apareció de 1956 a 1977, donde colaboraron W. G. Runciman, Quentin Skinner, John Pocock, James Fishkin, Rohn Rawls e Isaiah Berlin, entre otros (Richter 1990, 53). Después se dedicaría a los estudios demográficos e historia social y familiar, mientras quienes fueron sus alumnos siguieron desarrollando su propuesta en temas históricos del pensamiento político.

Otra figura importante en la Escuela de Cambridge es John Pocock (1924), quien también fue profesor de Skinner y cuyo libro, *The Ancient Constitution and the Feudal Law: A Study of English Historical Thought in the Seventeenth Century* (1957), impresionó e influyó en particular a Skinner, pues ahí encontró la aplicabilidad del análisis intertextual para contar no la historia de una idea, sino la de la gente argumentando sobre la idea de una constitución antigua (Skinner 2005, 264). En su libro *The Machiavellian Moment* (1975), Pocock identificó parte del temprano lenguaje político moderno en conceptos como "humanismo cívico" y "republicanismo clásico", que se originaron en la república florentina y emigraron a Inglaterra vía James Harrington en el siglo XVII, relacionando lenguaje y política en su método de estudio (Richter 1990, 56-57). La obra de Pocock tuvo gran influencia en el revisionismo de la historia política estadounidense, al socavar los paradigmas liberales y marxistas que explicaban el proceso ideológico de Estados Unidos.[6]

Petter Laslett y John Pocock escribieron sus obras fundadoras de esta perspectiva anglosajona en los años cincuenta y sesenta, y después Pocock siguió produciendo más libros de historia política.

[6] La historiadora estadounidense Joyce Appleby, en su artículo "Republicanism and Ideology", de 1985, elaboró un análisis sobre cómo los estudios del republicanismo de John Pocock y la forma en cómo abordó el tema propiciaron un revisionismo en la interpretación y metodologías de la tradición liberal norteamericana.

La nueva historia intelectual en Cambridge ya comenzaba a tomar forma, pero con Quentin Skinner se revelarían de manera clara los cimientos, objetivos y método de la que se denominaría Escuela de Cambridge.

Skinner se dedicó al estudio del lenguaje político y los cambios que éste presentó en la transición política europea, que abarca los siglos finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, en *The Foundations of Modern Political Thought* (1978). Después enfocó su atención en la obra de Thomas Hobbes, mientras que su colega John Dunn (ambos nacidos en 1940) lo hizo en la de John Locke, siguiendo con la temática que dejó Peter Laslett.

En *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes* (1996), Skinner analizó la trayectoria intelectual y la idea de *scientia civilis* de Thomas Hobbes, bajo los supuestos y el vocabulario de las teorías clásicas y neociceronianas de la elocuencia, y cómo los aplica en el cuerpo de sus textos. El *Leviathan* (1651) constituyó una contribución significativa a la tradición retórica renacentista inglesa. Para Skinner, siguiendo la perspectiva contextualista y de dilucidación de lenguajes políticos, son las cuestiones retóricas las que motorizaron la composición y desarrollo del *Leviathan* (Palti 1999, 5 y 6).[7]

En *Liberty Before Liberalism* (1998), Skinner analiza el pensamiento neoromano de algunos pensadores británicos del siglo XVII, quienes recuperan las tesis republicanas de teóricos italianos del Renacimiento y hacen un análisis propio del concepto de libertad. Para estos pensadores, en coincidencia con el republicanismo clásico, sólo se puede ser libre en un Estado libre, de ahí que en una monarquía el único verdaderamente libre es el monarca (Ibid., 10).

Skinner ha sido constante en la aplicación de su perspectiva en temas diversos, que siguen produciendo interpretaciones novedosas para la comprensión de los lenguajes políticos. La Escuela de Cambridge abarcó un amplio campo de estudio intelectual, que cubre desde el siglo XIII hasta el XVII, donde se encuentra la génesis del lenguaje político moderno, y que ha colaborado para comprender, desde otro enfoque, el pensamiento de figuras como Maquiavelo, John Locke y Thomas Hobbes, entre otros.

[7] Las páginas que se señalan en la cita corresponden al orden en que se encuentra en: http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/38.pdf

La propuesta de historia intelectual skinneriana y la relación contexto-sujeto

El programa de nueva historia intelectual, que construyó la Escuela de Cambridge, fue expresado de manera concisa por Skinner en su artículo de 1969: "Meaning and Understanding in the History of Ideas", de la revista *History and Theory*[8] que, como señala Maria Pallares-Burke, es el manifiesto que ha dirigido todo su trabajo, y él así lo acepta (Skinner 2005, 261). A diferencia del texto de John Pocok "The History of Political Thought: A Methodological Enquiry", y del de John Dunn "The Identity of the History of Ideas", el artículo de Skinner tuvo más relevancia y discusión porque, aparte de ser más extenso y exhaustivo, fue muy preciso en los objetivos de análisis; incluso, nombró a científicos políticos, la mayoría estadounidenses, que criticaban sus métodos de estudio (Tuck 2001, 218).

Skinner comienza su artículo haciendo severas observaciones metodológicas a la tradicional historia de las ideas y su tesis central de las ideas-unidad, para después proponer su programa metodológico. Es por ello que se le considera como el programa contextualista de la nueva historia intelectual en la Escuela de Cambridge. Las críticas están enfocadas a que la producción intelectual no representaba trabajos de historia propiamente, sino mitologías, es decir, absurdos históricos que eran construidos para darle sentido a las ideas (Skinner 2007b, 114). Según Skinner, fue la "mitología de las doctrinas" la que más se produjo durante la hegemonía de la historia positivista tradicional (Ibid.).

La mitología de las doctrinas consiste en catalogar a cada autor en una doctrina que se supone que él mismo fabrica. Este tipo de trabajo interpretativo altera las observaciones de un autor clásico, al imponerle a sus pensamientos una categoría forzosa de doctrina e insertar a los demás textos clásicos dentro del sistema de doctrinas,

[8] Existen dos traducciones al castellano; la española de Enrique Bocardo Crespo: *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, coordinado por él mismo y editado en 2007, en Madrid por la Editorial Tecnos. Y la Argentina, de la Universidad de Quilmes de 2007, traducida por Cristina Fangmann, con el título: *Lenguaje, política e historia* (este libro es la traducción de *Visions of Politics. Volume 1: Regarding Method*). En este trabajo se usó esta última.

que teleológicamente llegan al presente de manera vigente para la resolución de nuestros problemas políticos, censurando de esta forma a los pensadores que no se adaptan a las doctrinas establecidas.

La segunda es la "mitología de la coherencia", consistente en llegar a una interpretación unificada; lo cual significa obtener una perspectiva coherente del sistema de un autor (Ibid., 129). El intérprete de los textos tiene que revelar una coherencia interna, que quizá nunca haya alcanzado ni pretendido lograr el autor. Skinner muestra como ejemplo de estos trabajos la obra de John Locke, que ha sido considerada como un trabajo de teoría liberal, sin poner atención en que en sus primeros escritos defendía el conservadurismo (Ibid., 132). Esto hace que las explicaciones de la tradicional historia de las ideas no sean genuinamente históricas y alteren el sentido de los textos, dándoles otro significado fuera de su contexto.

La tercera es la "mitología de la prolepsis", que se aplica cuando hay mayor interés en la significación retrospectiva de la obra que en su significado para el propio agente (Ibid., 137), es cuando nos acercamos a una obra pensando que tenemos la certeza de su finalidad histórica. Skinner expone ejemplos de estudios sobre Rousseau y Maquiavelo, que justifican en sus obras el aporte para el "Estado democrático o totalitario", y la "fundación de la política moderna", lo que hace que nos acerquemos con prejucios y distorsionemos la intención original del autor, provocando el peligro de que estas interpretaciones se alejen de los objetivos que esos escritos políticos pretendían alcanzar (Ibid., 137 y 38). De la mano de esta última se encuentra la "mitología del localismo", que surge cuando se aplican criterios de clasificación y discriminación con los que se está familiarizado en su contexto local, y de ahí que su análisis se adapte erróneamente a argumentos ajenos (Ibid., 140).

Con estas cuatro mitologías de carácter crítico, Skinner socava la metodología y producción de la tradicional historia de las ideas, y propone una forma innovadora para estudiarla. La propuesta skinneriana se divorcia de análisis limitados, y se propone abrir el panorama de estudio para revisar las interpretaciones tradicionales que han alterado el significado histórico de los textos, adjudicando un excedente intelectual errado de lo que los autores originales habían pretendido. También busca encontrar la influencia de los textos en

su contexto histórico, y rescatar los principios para los que fueron escritos.

Para Skinner, según plantea el profesor Ambrosio Velasco, las cuatro mitologías tienen en común las siguientes fallas de interpretación: a) no tomar en cuenta el contexto social y lingüístico en el que el autor escribió su texto, despreciando el problema de si los conceptos con los que se realiza su interpretación estaban disponibles en su momento; b) confusión entre significación histórica y significado del texto; c) rechazo de la autoridad del autor sobre el texto, al considerarlo como una entidad teóricamente autónoma y d) suplantación del pensamiento original del autor y de sus propios enunciados, por un sistema de ideas y de proposiciones construidas por el intérprete (Velasco 1995, 77 y 78).

Lo que estas mitologías hacían no era historia propiamente, sino estudios anacrónicos que le adjudicaban significados determinados de antemano a los textos, se presentaba un análisis cerrado con lineamientos conservadores y herméticos, que forzaban las expresiones que los textos pretendían dar. Skinner muestra cómo esta perspectiva no ponía cuidado alguno en los aspectos contextuales e históricos, degenerando la historicidad de las ideas y construyendo todo un sistema ideológico justificatorio de la situación actual, cuyas bases no corresponden con la originalidad en que fueron reflexionados.

La nueva historia intelectual de la Escuela de Cambridge se desarrolla con el objetivo claro de revisar y depurar los anacronismos e interpretaciones ideologizantes ahistóricas, que la tradicional historia de las ideas había reproducido durante su hegemonía paradigmática, distorsionando la historia moderna de las ideas políticas. Como señala el profesor español Enrique Bocardo: "Cuando aplicamos nuestros intereses a un texto distorsionamos su sentido, así que la propuesta inicial de Skinner es sobre todo un ejercicio de higiene intelectual, cuya validez se puede mantener con independencia de su concepción particular de lo que constituye el sentido de un texto" (2007, 363).

El objetivo principal de la propuesta de Skinner es esclarecer las intenciones originales del autor, para desechar las interpretaciones engañosas que se le han adjudicado a sus obras; en clarificar el uso práctico, concreto e histórico de una obra en su contexto definido

aclarando la intención con que esa obra era dirigida, y evitar fugas interpretativas que escapen de su sentido histórico. Skinner no está interesado en el impacto trascendente del autor, sino que su tarea es darnos un enfoque, lo más despejado posible, de las condiciones y las posibilidades en que surgió un texto y las pretensiones que tenía el autor en su contexto político. La razón principal para Skinner es que:

> […] si deseamos entender algún texto de ese tipo, debemos ser capaces de dar una explicación no sólo del significado de lo que se dice, sino también de lo que el autor en cuestión quiso decir al decir lo que dijo. Un estudio que se concentra exclusivamente en lo que el autor dijo sobre alguna doctrina determinada, no sólo será inadecuado, sino en algunos casos, positivamente engañoso como vía para comprender lo que el escritor en cuestión intentó o quiso decir (2007b, 148-149).

En una crítica directa al artículo fundador de Skinner, los teóricos políticos de la Universidad de Hull, Bhikhu Parekh y R. N. Berki, expusieron que la tesis skinneriana debía ser repudiada porque denegaba la posibilidad de nuevas perspicacias. Para estos autores, la noción skinneriana de intención llevaba a complicaciones innecesarias, pues una pieza de escritura es un trabajo complicado que siempre se levanta de una enredada red de intereses, deseos, miedos, impulsos y propuestas (Berki y Parekh 1973, 169). La idea de intención de Skinner es la dilucidación de esas inquietudes que rodean la obra de un autor, para rescatar el lenguaje histórico de un texto; sin esos recursos, sólo se captaría su relación superficial, aumentando la posibilidad de visiones anacrónicas. Skinner no desestima la creatividad del sujeto por su atención en el contexto, en su trabajo *Fundamentos del pensamiento político moderno* enfatiza la singularidad de un pensamiento como es el caso de Maquiavelo, Moro, Lutero, etcétera, donde se aprecia su creatividad y forma revolucionaria de manejar el lenguaje y cambiar los paradigmas de su época.

Otro objetivo del planteamiento skinneriano fue hacer una revisión interpretativa de las ideas políticas modernas, pero ya no bajo las premisas que la tradicional historia de las ideas había dejado

como punto de inicio en la historiografía. Esta es una de las herencias que dejan los estudios y aplicaciones de la propuesta de Quentin Skinner y la Escuela de Cambridge; además de conocer a fondo los propósitos originales, que no habían sido rescatados y descubiertos por otro tipo de estudios y perspectivas, lo cual permite el acercamiento a estas ideas bajo una revisión histórica que nos previene de interpretaciones desubicadas.

Con la intención, la premisa de texto aislado y de idea-unidad queda excluida. Se abandona la atención exclusiva en el texto y se vuelve hacia el sujeto, hacia su intención esencial, en dirección a su acto ilocucionario: lo que pretendió comunicar en ese momento, los significados que tenían las palabras y conceptos que usó para ellos y la recepción que tuvo su obra en ese contexto, a través de sus lectores que entendían el lenguaje que se estaba aplicando. Así lo plantea Skinner:

> Por consiguiente, me parece que el modo de proceder más iluminador debe ser el de comenzar intentando delinear el espectro total de comunicaciones que podrían haberse realizado convencionalmente en la ocasión determinada al emitir el enunciado dado. Luego de esto, el paso siguiente debe consistir en trazar las relaciones entre el enunciado dado y su contexto lingüístico más amplio, como un medio de decodificar las intenciones de un determinado autor (2007b, 160).

Los juegos del lenguaje wittgenstinianos están muy presentes en Skinner, el significado como el uso, y las múltiples connotaciones que puede tener cada palabra es, sin duda, una base epistemológica determinante en su propuesta historiográfica. La forma metodológica, apropiada para el estudio de las ideas, no es la única lectura del texto, sino del material donde se encuentran los juegos del lenguaje, que se usaban en el contexto donde el autor estuvo inmerso intelectualmente. A Skinner le interesaban las comunicaciones o actos lingüísticos del autor y de los demás intelectuales que lo rodearon.

Una idea es holística, porque forma parte de una red de ideas, dentro de la cual la variedad de ideas individuales se proporcionan conocimiento en un soporte mutuo (Ibid. 1988, 248). Por ello esta

nueva historia intelectual también es descrita como un estudio de "creatividad colectiva", donde las creaciones de los autores son manifestaciones de la comunidad colectiva del autor, y es ahí donde se encuentran las propiedades de dichas ideas (Mitrovic 2007, 30).

De esta forma, Skinner plantea que para entender el medio comunicativo de un texto es necesario el estudio amplio de su contexto correspondiente; es decir, si el texto es político se requiere un contexto intelectual político, que permita conocer el sentido del texto y la acción o impacto que buscaba respecto a sus receptores del momento. Como él mismo afirma:

> Si por otra parte, tratamos de rodear estos textos con su apropiado marco ideológico, podremos construir un cuadro más realista de cómo elaboraban, de hecho, el pensamiento político, en todas sus diversas formas, en periodos anteriores. Un mérito que, por tanto, deseo atribuir al asunto que, he descrito es que si se le practicara con éxito podría empezar a darnos una historia de la teoría política con un carácter genuinamente histórico (1993, 1-9).

El método de Skinner es contextualista, pero su objeto de estudio es el sujeto, le devuelve la autoridad al autor y renueva el uso del contexto. Para Skinner y la nueva historia intelectual en Cambridge no hay generalidades, hay concretos individuales, pensamientos de un sujeto inmerso en un contexto intelectual lingüístico. En la tradicional historia de las ideas el sujeto era estático, su intención, formación e intelecto no eran motivo de estudio, pues estorbaba para la adaptación dentro del sistema de doctrinas y la coherencia que debía llevar, para justificar el devenir histórico e ideológico que se había construido.

El sujeto adquiere una importancia con la que no se le había tratado, que es cómo se acerca intelectualmente a la realidad, en qué medio lingüístico está inmerso, y cuál era su intención de escribir cuando lo hizo. El sujeto en Skinner no sólo tiene un perfil de producción de pensamiento, sino de acción, de pragmatismo, pues con sus obras el sujeto pretende tener un rol en las problemáticas y debates políticos de su época. El sujeto deja de ser un escritor de re-

flexiones doctrinarias, que escribe para dar continuidad y coherencia a un sistema de ideas que pretenden revelarse como instituciones ideológicas, y que han llegado hasta el presente sin modificación sustancial alguna. En Skinner no hay una relación continua entre ideas pasadas y presentes:

> Así, exigir a la historia del pensamiento una solución a nuestros propios problemas inmediatos es cometer no simplemente una falacia metodológica, sino algo así como un error moral. Pero aprender del pasado –y de lo contrario no podemos aprender en absoluto– la distinción entre lo que es necesario y lo que es el mero producto de nuestros dispositivos contingentes es aprender la clave de la autoconciencia misma (2007b, 164).

Skinner le tiene un pleno respeto a la distancia temporal de cada pensamiento y acción, está convencido de que el pensamiento debe ser entendido en su contexto y ser trascendido con cuidado más allá de su tiempo. El historiador debe ser consciente de las diferencias entre los contextos y las formas de pensar de cada momento, para evitar errores que puedan catalogar a determinado autor u obra dentro de una tendencia en la que él nunca pretendió estar, y evitar también que su obra sirva para otros fines ideológicos para los cuales no fue creada.

El historiador de las ideas que construye Skinner es el que conoce la epistemología y los usos del lenguaje, tanto de su propio pensamiento como del de tiempos pasados, es quien primero analiza plenamente el contexto antes de proponer la trascendencia de un pensamiento como parte de nuestra fundamentación intelectual política, o de interpretación ideológica adaptable a los asuntos vigentes del intérprete. De esta forma, como señala John Pocock, se presenta la emergencia de un método autónomo para el estudio del pensamiento político, donde el contexto define lo que fue. Es la llegada del análisis lingüístico la que ayuda a liberar la historia del pensamiento político para convertirla, de una historia de sistematización, a una de uso lingüístico (1989, 11-12).

La propuesta historiográfica de Skinner representa una auténtica renovación en la historia del pensamiento político; además, al ve-

nir acompañada de una revolución lingüística paradigmática en la filosofía, se revela contra el paradigma tradicional y se manifiesta como un giro metodológico cuya aplicación ha producido resultados innovadores y originales, que marcaron una nueva pauta para la revisión y crítica de los textos políticos. Contrario a lo que hacían las "mitologías" criticadas por Skinner, que buscaban mostrar la coherencia, ahora se expone la diversidad de las ideas:

> Me parece que el mismo hecho de que los textos clásicos estén consagrados a sus propios problemas y no necesariamente, a los nuestros, es lo que les proporciona su "pertinencia" y su significancia filosófica actual. Los textos clásicos especialmente en el pensamiento social, ético y político, contribuyen a revelar –si les permitimos que lo hagan- no la semejanza esencial, sino más bien la variedad esencial de supuestos morales y compromisos políticos viables (2007b, 162 y 163).

Es posible decir que el principio o base ética sobre la que se construye esta propuesta metodológica, y que guía sus estudios de historia del pensamiento político, es el del pleno respeto, cuidado y precaución respecto a la interpretación de los textos políticos. La autoconciencia y la ética del historiador de las ideas es la de buscar la variedad y no la mismidad en el pensamiento político. En Skinner no existe la igualdad entre las circunstancias, los problemas y los planteamientos de los autores clásicos de otras épocas con nuestras formas de pensamiento. Esto hace que su proposición sea contraria a las tesis que aplicaba la tradicional historia de las ideas, en relación con los problemas perennes y las ideas-unidad.

Para Skinner existe más bien una variedad esencial de pensamientos políticos pasados y actuales, y no una semejanza o cadena que los entrelace con alguna afinidad. Se pretende evitar que se haga mal uso de los plateamientos originales y de las maneras en como se han clasificado, ya que las interpretaciones escapan de la intención original del autor, y pueden provocar una progresión de explicaciones desviadas de su origen veraz.

Interpretar o entender un texto de forma distante y diferente a como el autor pretendió que se hiciera abre un panorama riesgoso

de discusión, que perturba la historicidad del trabajo intelectual de un autor y sirve para otros propósitos. Skinner no está en contra de retomar enseñanzas que los intelectuales clásicos produjeron en su momento, siempre y cuando sea de una manera cuidadosa y con la conciencia de que ese pensamiento fue para otro tipo de problemática, con especificidades únicas y diferentes. Lo que rechaza es el uso de justificación ideológica que se le da al estatus actual de la política, usando a los autores clásicos como voceros de autoridad para el entendimiento y solución de los problemas políticos.

Skinner no se enfoca en las posibles tesis teóricas de los textos, sino en el uso preciso de su contexto, y en la fuerza ilocucionaria del autor. Siguiendo a Austin asume que, para llegar al significado íntegro de un texto, es necesario entender lo que el autor estaba haciendo al escribirlo, es decir, la fuerza de sus argumentos (Tully 1989, 8 y 9). La nueva historia intelectual de Cambridge no es una escuela en pro de la teoría general, sino de la acción contextualista, del uso histórico de las palabras, su tarea historiográfica esencial es descifrar contextualmente el origen epistemológico y el motivo de acción por el cual fueron planteadas o creadas ideas y textos de los autores; cada palabra, frase o texto corresponde a un motivo e intención determinados.

En críticos de Skinner, como Parekh y Berki, no hay un contexto específico o determinado para delimitar el pensamiento de un autor, tampoco audiencia limitada e identificable, pues el entendimiento de los seres humanos se conecta en la historia, como Hobbes, quien fue influido tanto por sus contemporáneos como por los griegos. Así, afirman ellos, hay autores que quieren y son capaces de elevarse sobre su propia particularidad histórica y trascender como universales (Berki y Parekh 1973, 170 y 171). Sin embargo, Skinner plantea en el prólogo de su obra la importancia de definir un contexto, en los siguientes términos:

> Pues es claro ahora que, al recuperar los términos del vocabulario normativo de que dispone cualquier agente para la descripción de su comportamiento político, al mismo tiempo estamos indicando uno de los frenos a su propio comportamiento. Esto indica que, para explicar por qué un agente actúa como lo hace,

> estamos obligados a hacer cierta referencia a este vocabulario, pues evidentemente figura como uno de los determinantes de su acción. Y esto a su vez indica que, si hemos de enfocar nuestras historias en el estudio de estos vocabularios, podremos ilustrar las maneras exactas en que la explicación del comportamiento político depende del estudio del pensamiento político (1993, 1-11).

En Skinner hay una audiencia y contexto identificable, que condicionan las posibilidades intelectuales de un autor. Son los textos que lo rodean los que forman la red de comunicación lingüística e intelectual, donde se hallan las raíces epistemológicas y paradigmáticas que fundamentan un pensamiento e intención. Skinner no niega la herencia del conocimiento, ejemplo de ello es Maquiavelo, donde todos sus coetáneos estaban influidos por los discursos clásicos grecorromanos que defendían la aplicación de las virtudes; sin embargo, los fines con los que se rescataban esas lecturas eran otros, y es ahí donde para él se halla la originalidad y la precisión de un texto.

En la nueva historia intelectual, el pensamiento político no tiene un uso ideológico transhistórico o metatemporal, como sí lo tenía con el paradigma tradicional; en la perspectiva skinneriana, la ideología no es un programa político de lucha que trasciende en sectores sociales, tampoco es la herramienta política de dominación hacia las clases de bajo nivel. Para Skinner, la ideología es un lenguaje de políticas definidas por sus convenciones y aplicaciones de un número de escritores, la ideología se define así por el cuerpo lingüístico de los textos de una época, es decir, su vocabulario, principios, razonamientos, supuestos, problemas y conceptos (Tully 1989, 9).

El avance que presenta Skinner con respecto a la tradicional historia de las ideas, según Joseph Femia, es el siguiente:

> 1) En la esfera de la realidad político-social no hay verdades universales o interrogantes perennes, todos los sistemas de ideas corresponden a fases específicas de experiencia. 2) El pensamiento histórico debe ser completamente situado dentro de su preciso contexto (cultura, situación, etc.), ya que no posee capacidad de

> vida independiente. 3) El historiador intelectual no debe preocuparse por el significado o validez actual de ideas históricas, los textos no deben ser considerados como vínculos para el ejercicio analítico de nuestros problemas. 4) La historicidad demanda que nos enfoquemos en lo que un autor intentó decir de manera certera. Y 5), Las ideas de un pensador no pueden evadir el uso de criterios anacrónicos de descripción y clasificación, los cuales pudieron haber sido ininteligibles para el autor mismo (Femia 1989, 157).[9]

En estos principios o reglas estrictas de interpretación histórica de las ideas, como se puede observar, hay un giro radical en la perspectiva del pensamiento. Mientras la escuela tradicional era anticontextualista, Skinner es contextualista en términos metodológicos, sin caer en determinismos interpretativos sobre el sujeto y la acción. Así pues, la de Cambridge es una escuela de enfoque contextualista. Para escribir una historia adecuada del pensamiento político, "se debería entender el pensamiento político como actividad que se hacía con idiomas diferentes, en sociedades distintas y en diferentes épocas" (Skinner 2007c, 47).

En Skinner y la nueva historia intelectual no existen las ideas especulativas o planteamientos con pretensión de ser guías y recetas de interpretación o aplicación a las cuestiones políticas. "[...] la vida política misma establece los principales problemas para el teórico de la política, que hace que ciertos aspectos aparezcan problemáticos, con lo que alternativamente ciertas clases de cuestiones se conviertan en los principales problemas de discusión" (Ibid., 48).

¿Dónde encontrar o por medio de qué material es posible dilucidar el contexto del lenguaje, que encierra los problemas y discusiones políticas de una etapa, y a las que pretendía responder determinada obra? En los textos que rodean al autor, fue la respuesta metodológica que aplicó Skinner en su estudio del pensamiento político, en el que el ejercicio intertextual es el proceso más firme y constante. La lectura de textos, que rodean el libro que se está estudiando, es determinante para alcanzar una comprensión lingüística e ilocucionaria de la intención del autor, así como del vocabulario,

[9] La traducción es propia.

usos y significados que en ese momento se le estaba dando a las palabras y conceptos. El método intertextual de Skinner es la lectura del contexto intelectual de una obra; es decir, de temas relacionados y vinculados en asuntos, críticas, lenguaje, cuestiones y argumentos, es ahí donde se encuentra la base epistemológica del autor principal, sólo ahí se localiza el elemento gnoseológico de un autor y de la cultura lingüística convencional en la que se imbuía. Sobre el intertexto plantea que:

> Sin embargo no tenemos por qué pensar en las intenciones como si fueran entidades mentales en absoluto. Están incorporadas en los actos de habla que se realizan, y se pueden recuperar gracias al procedimiento inter-textual de relacionar el texto en el que estamos interesados con el abanico de textos con los que está discutiendo, criticando, comentando, o haciendo cualquier otra cosa (Ibid., 51).

Para llegar a un contexto lingüístico amplio es indispensable el ejercicio intertextual, pero debe ser cuidadoso para la construcción de un contexto intelectual. Se deben seleccionar textos cercanos al autor, que él hubiera leído, que discutieran asuntos que él también hubiera tratado, que respetaran la ideología y juegos del lenguaje convencionales, que se comprendían en aquella época. Skinner busca un contexto explicativo en donde se aborden los problemas morales y políticos más sobresalientes en el debate público de la época. Un contexto de cuestiones donde se pueda decir que incluso los más grandes textos de teoría moral han intentado dar soluciones y respuestas (Ibid. 2006, 240 y 241).

De esta forma, la historia del pensamiento político para Skinner es el rescate y dilucidación de las intenciones y recursos intelectuales, que el autor y su medio intelectual aplicaron para hacer el intento de remediar las cuestiones primordiales que dominaban en su tiempo. Un rescate que sólo puede apreciarse con la dilucidación del vocabulario histórico:

> Podemos empezar a ver no sólo los argumentos que estaban presentando, sino también las preguntas que estaban enfocando y

> tratando de resolver, y hasta qué punto estaban aceptando y apoyando, o cuestionando y repudiando, y quizás polémicamente desdeñando, las suposiciones y convenciones prevalecientes en el debate político. No podremos esperar alcanzar este nivel de entendimiento si sólo estudiamos los propios textos. Para verlos como respuestas a preguntas específicas, necesitamos saber algo acerca de la sociedad en que fueron escritos. Y para reconocer la dirección exacta y la fuerza de sus argumentos, necesitamos cierta apreciación del vocabulario político general de la época (Ibid. 1993, 1-11).

Es importante resaltar que Skinner no construye el contextualismo para el estudio de la historia en general, la intención no es hacer una perspectiva que abarque los grandes temas de la historia, como pretendió el marxismo, annales braudelianos o el positivismo. Para Ambrosio Velasco: "[...] aunque Skinner se basa en la filosofía del lenguaje para construir un método de interpretación, procura mantener la historia de las ideas políticas como una disciplina independiente" (1995, 73). De esta forma, Skinner elaboró su perspectiva para el estudio exclusivo de las ideas e ideologías políticas enfocado en una época de transición, como él mismo afirma en el prólogo de su obra: "Así, he tratado de escribir una historia centrada menos en los textos clásicos y más en la historia de las ideologías, siendo mi principal objetivo construir un marco general dentro del cual puedan situarse los escritos de los teóricos más destacados" (1993, 1-9).

Consideraciones finales

La nueva historia intelectual no sólo se construyó con base en la crítica contra la tradicional historia de las ideas, sino también en la del marxismo determinista, que tenía una presencia fuerte en las décadas de 1960 y 1970. En especial, Skinner dirigió su crítica hacia el determinismo económico que suponía que la vida intelectual es simple superestructura y, por tanto, susceptible de ser explicada

causalmente con referencia a las fuerzas económicas (Skinner 2006, 240). Y critica obras como la de C. B. Macpherson, quien en 1961 publicó *The Political Theory of Possessive Individualism*, un texto de formación durante la generación de Skinner, y que provocó en él un reproche hacia ese tipo de perspectiva.

Macpherson concibió la teoría política de Hobbes a Locke, como un reflejo ideológico de una supuesta sociedad burguesa que crece (Ibid. 2007c, 56). A Hobbes se le veía como un vocero fundador del Estado burgués. Para Skinner esta forma de interpretar el pensamiento era anacrónica, pues no concedía importancia al lenguaje convencional y al uso y acción de las palabras en su momento, quedando disuelto el pensamiento del sujeto en medio de la estructura económica y social. Y, de igual forma, criticó otra serie de estudios sobre Hobbes con perspectivas no-contextualistas, de perfil intelectual.

Al criticar con severidad las tesis sobre autores clásicos, que habían estado consolidadas por muchos años, Skinner rompe con las formas en que se había trabajado la historia política, y abre una nueva etapa en la historiografía. Cuando parecía que todos los autores "importantes" con sus ideas ya estaban entendidos y clasificados, él comprobó que poco se sabía de su pensamiento esencial y original. Expuso también que las tradiciones e ideologías, que se habían construido para catalogar los pensamientos, no existían como tales, sino que habían sido un edificio de mitologías que era necesario derrumbar.

Skinner rescata autores y obras que no tenían un lugar en la historia de las ideas, y redescubre un pasado intelectual que estaba ofuscado. Al presentar las inconsistencias sobre el estudio de los pensadores políticos, no sólo rompe con ese pasado político teleológico, anacrónico, determinista y evolucionista que habíamos comprendido, sino que separa al presente de esa herencia, expandiendo aún más los interrogantes del acontecer intelectual y político actual. Él nos invita a reflexionar que no somos necesariamente una herencia o continuidad del pasado, que nuestro presente es también otro tipo de contexto con problemas, lenguajes y debates únicos que nos permite producir ideas diferentes y construir una historia nueva.

Asimismo, Skinner rompe con el tiempo lineal, pues cada contexto presenta nuevos problemas a los sujetos, quienes al fin decidarán el rumbo histórico de manera distinta. Coloca a la política en un escenario más complejo donde no sólo hay dos proyectos, (liberalismo versus monarquía, burguesía versus proletariado) luchando entre sí, sino muchas ideas y propuestas debatiendo soluciones, que van configurando el lenguaje político en el que los hombres construyen instituciones y formas de vida para su convivencia.

Es así como la nueva historia intelectual renueva la perspectiva de historia de las ideas y del pensamiento político; abre la discusión a otros debates y enfoques, que no se habían tomado en cuenta, como es el caso del pensamiento político moderno en Europa y las revisiones recientes de la historia política en la historiografía latinoamericana,[10] y socava las perspectivas tradicionales y deterministas que se vieron rebasadas a raíz de la introducción del giro lingüístico y de su aplicación en la historiografía. Quentin Skinner es una pieza esencial en este movimiento intelectual innovador, que cambia el papel del sujeto y reforma el desempeño del contexto en el ámbito intelectual y político. Su aplicación a diversos temas y épocas históricas puede producir muchas innovaciones en la historiografía.

Bibliografía

Appleby, Joyce. 1985. Republicanism and Ideology. *American Quarterly* xxxvii (4): 461-473.

Berki, R. N., y Bhikhu Parekh. 1973. The History of Political Ideas: A Critique of Q. Skinner's Methodology. *Journal of The History of Ideas* xxxiv (2): 163-184.

[10] En México hay estudios recientes, que abarcan la primera mitad del siglo xix, de historiadores y politólogos como José Antonio Aguilar, Guillermo Palacios y Alfredo Ávila, entre otros. En la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, donde se edita *Prismas*, la revista de historia intelectual, también se han tratado temáticas similares, el historiador José Elías Palti ha dedicado gran parte de su obra al estudio de México.

Bocardo, Enrique Crespo (editor). 2007. *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid: Tecnos.

Burke, Peter. 2001. Overture. The New History: Its Past and its Future. En *New Perspectives on Historical Writing*, editado por ídem., 1-24. Pensilvania: State University Press.

Collingwood, R.G. 2000. *Idea de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Fariñas, Ramiro. 2001. In memoriam Peter Laslett humanista y científico social. *Reis*. (96): 13-17. http://www.reis.cis.es/REISweb/PDF/REIS_096_04.pdf (2010).

Femia, Joseph. 1989. An Historicist Critique of 'Revisionist' Methods for Studying the History of Ideas. En *Meaning and Context. Quentin Skinner and his Critics*, editado por James Tully, 156-175. Princeton: Princeton University Press.

LaCapra, Dominick. 1998. Historia intelectual. En *Giro lingüístico e historia intelectual*, compliado por José Elías Palti, 237-280. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Lovejoy, Arthur. 2000. Reflexiones sobre la historia de las ideas. *Prismas* (4): 126-41.

________. 1983. Introducción. El estudio de la historia de las ideas. *La gran cadena del ser*, 15-28. Barcelona: Icaria. foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/data/adm55524.doc (2008).

Mitrovic, Branko. 2007. Intellectual History, Inconceivability, and Methodological Holism. *History and Theory. Studies in the Philosophy of History* XLVI (1): 29-47.

Palti, José Elías. 2005. De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano. *Anales* (7 y 8): 63-81. http://

gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf (2009).

________. 1999. Ideas política e historia intelectual. Texto y el contexto en la obra reciente de Quentin Skinner. *Prismas* (3): 263-274. http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/resenias/data/38.pdf (2010).

________. 1998. *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Pocock, John Greville Agard. 1989. *Politics, Language, and Time. Essays on Political Thought and History*. Chicago: University of Chicago Press.

Richter, Melvin. 1990. Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichliche Grundbegriffe*. *History and Theory* xxix (1): 38-70.

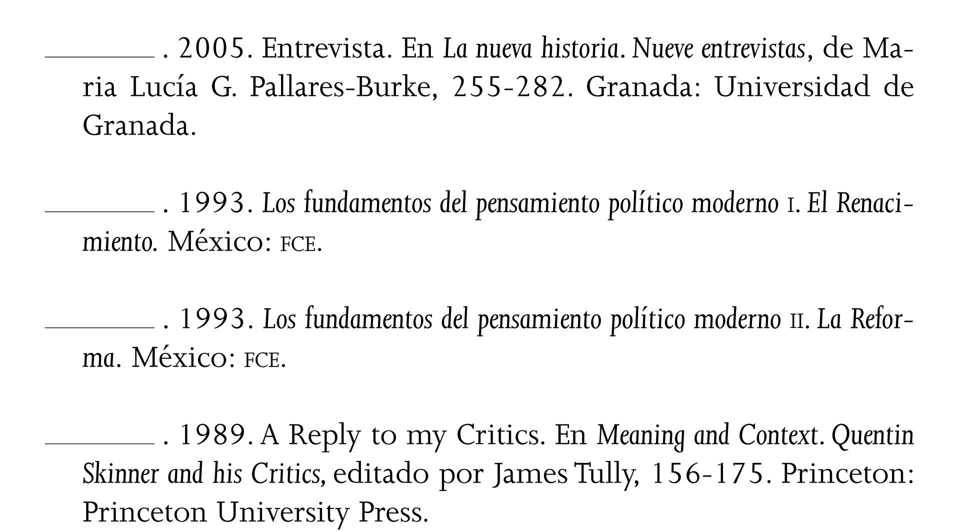
Skinner, Quentin. 2007. *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

________. 2007a. Interpretación y la comprensión de los actos del habla. En *Lenguaje, política e historia*, de Quentin Skinner, 185-222. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

________. 2007b. Significado y comprensión de la historia de las ideas. En *Lenguaje, política e historia*, de Quentin Skinner, 109-164. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

________. 2007c. La historia de mi historia: una entrevista con Quentin Skinner. En *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, editado por Enrique Bocardo Crespo, 45-60. Madrid: Tecnos.

________. 2006. Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner. *Historia y Política* (16): 237-258.



———. 2005. Entrevista. En *La nueva historia. Nueve entrevistas*, de Maria Lucía G. Pallares-Burke, 255-282. Granada: Universidad de Granada.

———. 1993. *Los fundamentos del pensamiento político moderno* I. *El Renacimiento.* México: FCE.

———. 1993. *Los fundamentos del pensamiento político moderno* II. *La Reforma*. México: FCE.

———. 1989. A Reply to my Critics. En *Meaning and Context. Quentin Skinner and his Critics,* editado por James Tully, 156-175. Princeton: Princeton University Press.

Tuck, Richard. 2001. History of Political Thought. En *New Perspectives on Historical Writing*, editado por Peter Burke, 218-232. Pensilvania: State University Press.

Tully, James. 1989. The Pen is a Mighty Sword: Quentin Skinner's Analysis of Politics. En *Meaning and Context. Quentin Skinner and his Critics*, editado por ídem., 7-25. Princeton: Princeton University Press.

Velasco Gómez, Ambrosio. 1995. *Teoría política: filosofía e historia. ¿Anacrónicos o anticuarios?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vilanou, Conrad. 2006. Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis: anuario de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna* (12): 165-190. http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/viewFile/65855/76078 (2009).

Wittgenstein, Ludwig. 2003. *Investigaciones filosóficas.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filosóficas.